

Tres cruces, 11
 Coyoacán
 México, D.F.
 México
 Septiembre, 6, 1959

Querido Gerardo:

Te agradezco mucho tu carta del 21 pasado, que di a leer a Concha Méndez y a Paloma, quienes también te han agradecido las líneas tan afectuosas sobre Manolo y su muerte dramática e inesperada.

Digo «inesperada» y en verdad que la noticia del accidente no me sorprendió tanto como debiera, ya que Manolo, poseído por una impaciencia extraña y movido por sus antojos, parece ahora, a pesar de los obstáculos que hubo para su viaje, haber alcanzado algo que le rondaba y le instigaba a buscar ese final.

El coche del accidente donde perdieron la vida ambos, María Luisa Gómez Mena en el acto y Manolo pocos días después, no era aquel en que tú, él y yo fuimos a Puebla el año pasado, sino un Renault flamante, que les esperaba en el puerto aéreo de París a la llegada de ellos¹.

Era el más joven de todos nosotros. Ya es el tercer poeta de nuestro grupo, que desaparece. Recuerdo las palabras de Pascal, comparando la vida humana a la situación de un grupo de hombres que ve cada día desaparecer a uno de ellos, y los supervivientes esperan que les llegue el turno de desaparecer también.

¹ Manolo Altolaguirre viajó a Madrid y París en el verano de 1959 llevando su película *El cantar de los cantares*, –texto fílmico al que Concha Méndez califica de «poema cinematográfico»– para presentarlo en el festival de San Sebastián. Cfr. Paloma Ulacia Altolaguirre, Concha Méndez. *Memorias habladas, memorias armadas*, Madrid, Mondadori, 1990, p. 134. Desde 1952 Cernuda ocupaba durante sus estancias en México una habitación en casa de Concha Méndez, situada junto a la de Paloma Altolaguirre, hija de ésta y Manuel Altolaguirre. María Luisa Gómez Mena fue la segunda mujer de Manuel Altolaguirre.

Como tu carta la recibí después de la fecha que me dabas como límite de tu estancia en Sentaraille, he aguardado unos días para escribirte y enviarte estas líneas a Madrid.

El año pasado pedí (*sin acento el orig.*) al Fondo de Cultura que te enviara ejemplar de mi libro, que firmé para ti. Si no llegó a tus manos, se debe sin duda a cualquier dificultad ahí, porque no me parece que la editorial olvidara mi encargo. Pido que averigüen qué ocurrió, o si es largo el proceso, que te envíen otro ejemplar. Perdona.

Leí (*sin acento origi.*) con mucho gusto y admiración tu «Egloga» y te repito las gracias por el ejemplar de la misma, como recuerdo de tu visita a México.

Seix Barral imprime una colección de varios estudios literarios míos, con el título de «Poesía y Literatura». Espero no haya ahí motivo de escándalo, como sí hubo en el libro de «Guadarrama»². Por lo demás no hablo

² *El libro publicado en la editorial Guadarrama en 1957 se titula Estudios sobre poesía española contemporánea. En un primer capítulo Cernuda estudia la poesía decimonónica (Campoamor, Bécquer, Rosalía). A continuación se ocupa de «la generación de 1898» (Unamuno, Machado, Juan Ramón Jiménez). En un grupo de «transición» estudia la obra de León Felipe, Moreno Villa y Gómez de la Serna. El último y polémico capítulo estudia la «generación de 1925» (Salinas, Guillén, Lorca, Aleixandre, Manuel Altolaguirre). Según se desprende de las cartas publicadas por José Luis Cano en Epistolario del 27, Madrid, Versal, 1992, no le fue fácil a Cernuda encontrar editorial para su libro. Algunas de sus opiniones sobre Juan Ramón, Salinas o Guillén debieron resultar escabrosas: Tu objeción –escribe Cernuda a J.L. Cano– al estudio sobre J. R. Jiménez me aclara el por qué Reyes no ha querido publicar el librito entre las ediciones del Colegio de Mexico. Ya Octavio Paz me indicó algo, pero sin convertir el capítulo en obstáculo insuperable (...).*

No aludo a la tolerancia que tiene el J.R.J. para publicar toda clase de canalladas y ruindades (recuerda lo que dijo sobre Aleixandre), mientras que yo no puedo examinar su obra y, argumentando sobre la misma, opinar franca y libremente.

Apud. José Luis Cano, Epistolario del 27, p. 142. El propio José Luis Cano, que había ayudado a la publicación del ensayo de Cernuda en Guadarrama, lo soslaya en sus reseñas de Insula y antepone al de Cernuda el libro de Luis Felipe Vivanco Una introducción a la poesía española contemporánea (cfr: «Una introducción a la poesía española contemporánea», Insula, 134 (15-1-1958, pp. 8-9). Las líneas que voy a transcribir sin duda molestaron a Cernuda, cuyo ensayo es mencionado entre otros al principio de la reseña, pero queda excluido y probablemente aludido en este párrafo final: Vivanco ha visto a cada poeta en su palabra mejor, más honda y auténtica. Y su mirada es siempre noble y penetrante, llena de respeto profundo y de la más legítima curiosidad, aun para aquellas palabras que pueden ser ajenas y aun contrarias a la suya. Nada más ajeno a la crítica cicatera y personalista que la de este libro de Vivanco, que rezuma generosidad y honestidad –nobleza– por todas sus páginas, y que viene a incorporarse con todo derecho a los grandes libros de crítica –de Dámaso, de Salinas– sobre nuestra lírica del siglo XX.

Dicho sea de paso que el epistolario entre Cernuda y Cano se interrumpe después de esta fecha.

en ese nuevo libro de ningún literato español contemporáneo, excepto de Galdós.

Un abrazo de tu amigo de siempre

Luis

Preparo el texto de las poesías completas de Manolo, que publicará el Fondo de Cultura. Lástima que no haya aquí alguien a quien consultar algunas dificultades³.

³ *Esta carta está escrita a máquina. El último párrafo va a mano, aprovechando el margen inferior y el lateral derecho.*

